

# Desde el Escritorio del Padre Denis Donahue

13 de mayo, 2026  
Fiesta de Nuestra Señora de Fátima

Queridos Amigos,

¡Paz desde la Rectoría! El pasado martes 12 de mayo, el Obispo Burbidge dio a conocer la lista de nuevos nombramientos para los sacerdotes de la Diócesis de Arlington. Como siempre, su lista trajo consigo noticias importantes para nuestra Diócesis; este año, dicha lista marca una transición significativa tanto para mí como para nuestra parroquia. Es posible que a estas alturas ya sepan que mi nombre figura en esa lista – **Me jubilaré como párroco de San Felipe y fijaré mi residencia en la Villa de Retiro para Sacerdotes Santa Rosa de Lima, en Annandale, VA a partir del 25 de junio. El nuevo párroco de San Felipe será el Padre Jeb S. Donelan, un hermano sacerdote y amigo a quien conozco desde su ordenación en 2011.** Espero poder contarles más sobre el Padre Jeb en mi próxima carta del boletín. Para más detalles sobre este cambio, así como sobre todos los nuevos nombramientos del clero, por favor consulten el sitio web de la Diócesis de Arlington.

Dado que no he hablado públicamente sobre mi jubilación, espero que la noticia no les resulte demasiado impactante. Quizás también se estén preguntando “¿por qué ahora?”, o tal vez piensen que mi jubilación en este momento podría ser un tanto prematura. La forma en que discerní este gran paso es una historia larga, pero la versión breve es que estos últimos dieciocho meses han sido inusualmente difíciles para mí, debido a una serie de desafíos de salud importantes, que han incluido una cirugía, infecciones recurrentes, y problemas de movilidad. En el caso de algunas de estas dolencias, el remedio resultó a veces peor que la enfermedad misma. Para otras, simplemente no existe solución alguna, dada mi comprometida situación de salud. Sin embargo, ninguno de estos problemas tomó por sorpresa a mis médicos. Ellos me han advertido que he entrado en una nueva etapa de la vida, un tiempo en el que debo esperar que mi cuerpo comience a deteriorarse con mayor frecuencia. Por supuesto, esto le sucede a todo el mundo; simplemente me está ocurriendo a mí unos veinte años antes de lo que suele sucederle a la mayoría de los sacerdotes de mi edad.

En medio de esta experiencia – y con mucha oración – se ha vuelto cada vez más claro que Dios me llama a otro tipo de servicio sacerdotal, uno que sea menos exigente que el de servir como párroco. Cuando conversé sobre esto con el Obispo Burbidge, él me brindó su total apoyo para que continuara como párroco; sin embargo, se mostró, ante todo, preocupado por mi bienestar y respetuoso de mi discernimiento. **Su aprobación de mi renuncia como párroco me ha traído una gran sensación de paz en medio de una decisión desgarradora.**

No está del todo claro qué haré exactamente a continuación; sin embargo, en mis conversaciones con el Obispo Burbidge y su equipo, ha quedado patente que residir en la Villa de Retiro para Sacerdotes sería lo ideal para mí. El Obispo Burbidge me animó a

enfocar estos primeros seis meses de mi retiro como un tiempo de recogimiento y discernimiento. Por ello, mis planes a corto plazo consisten en descansar, instalarme, atender algunos asuntos de salud pendientes, y visitar a mis padres ancianos en Michigan; todo ello, mientras discierno el plan de Dios para el siguiente paso.

Junto con la paz que solo Cristo puede otorgar, este tiempo de decisiones me ha traído un abrumador sentimiento de gratitud por el tiempo que pasé en San Felipe. **Esta parroquia ha significado muchísimo para mí, y ustedes me han bendecido grandemente.** Al reflexionar sobre los últimos dieciséis años, resulta maravilloso contemplar a las personas que recibieron ayuda, las Misas ofrecidas, los pecados perdonados, los bebés bautizados, las clases impartidas, las bodas celebradas, los enfermos ungidos, las festividades conmemoradas, los difuntos por los que se rezó, los consejos brindados, las reuniones celebradas, los planes trazados, y las cuentas saldadas. ¡Qué bendición haber estado con ustedes durante tantos años realizando la obra de Dios!

Nada de esto habría sido posible sin su generoso apoyo. Pienso, en primer lugar, en los sacerdotes que han servido en San Felipe, tanto antes como durante mi estancia aquí. Luego, mi corazón se dirige a nuestro personal parroquial – ¡con algunos de ellos he compartido el camino desde mis primeros días aquí, en el año 2010! A continuación, expreso mi profunda gratitud a los fieles voluntarios que hicieron realidad tantos programas y eventos maravillosos (¡ustedes saben quiénes son!). Y, finalmente, pienso en todos ustedes, los feligreses: Durante estos años me han bendecido con su apoyo, su aliento, y su amor. Me han ayudado a ser un sacerdote de Jesucristo. A todos ustedes les digo: “¡Gracias, gracias y gracias – que Dios les recompense por su bondad conmigo!”

Ante un hito como este, es necesario que nos reunamos para celebrar y para que yo pueda darles “las gracias” a cada uno de ustedes en persona. **Con este fin, los invito a una “Noche Parroquial de Gratitud” el sábado 20 de junio, a las 6:30 pm, en la cafetería y – si el clima lo permite – en el césped delantero del convento.** Será maravilloso congregarnos alrededor de nuestra estatua de San Francisco de Asís – precisamente durante este año especial dedicado en su honor – para celebrar la maravillosa labor que Dios nos ha encomendado realizar a lo largo de estos últimos dieciséis años.

¡San Francisco de Asís – ruega por nosotros!

¡San Felipe Apóstol – ruega por nosotros!

¡San José – ruega por nosotros!

¡María, Madre de la Iglesia – ruega por nosotros!

Suyo en Cristo,

Padre Denis Donahue, Párroco